

Capacitador Sermones CGI

Marzo 2025 (Sermones de Abril)

Sermón 6 de Abril	02
Sermón 13 Abril	10
Sermón 17 de Abril	17
Sermón 18 de Abril	26
Sermón 19 de Abril	39
Sermón 20 de Abril	49
Sermón 27 de Abril	56

Sermón del 6 de abril de 2025 — Quinto domingo de preparación para la Pascua

Vídeo> [Un camino entre chacales - Hablando de Vida](#)

Bienvenidos al episodio de esta semana, una repetición especial de nuestro archivo Hablando de vida. Esperamos que su mensaje atemporal sea tan significativo hoy como lo fue cuando se compartió por primera vez.

¿Alguna vez te has sentido sólo como si estuvieras en un desierto? Tal vez durante una ruptura amorosa, una crisis financiera o la pérdida de un ser querido. Incluso en un desierto, cuando todo es desesperanzador, Jesús sigue encontrándonos donde sea para restaurarnos y hacernos sentir completos nuevamente.

[Salmo 126:1-6](#) • [Isaías 43:16-21](#) • [Filipenses 3:4b-14](#) • [Juan 12:1-8](#)

El tema de esta semana es **la obra redentora de Dios**. En nuestro salmo de llamado a la adoración, el salmista declara que Dios ha restaurado la buena fortuna de Sión. En Isaías, el profeta habla de cómo Dios una vez redimió a Israel de la esclavitud y que también continuaría haciendo algo nuevo por ellos. En Filipenses, Pablo da su testimonio de vivir a través de Cristo en oposición a su anterior manera no redimida de asumir su propia

justicia. Y en Juan, Jesús defiende a María por su extravagante regalo mientras lo preparaba para su inminente acto redentor.

[Cómo utilizar este recurso para el sermón. Pág 30](#)

El valor supremo de conocer a Cristo

[Filipenses 3:4b-14](#) NVI

Había una vez un hombre judío que tenía mucho de qué jactarse. Era el ejemplo perfecto de linaje y logros judíos. Se podría decir que era el “Capitán Israel”. Tenía todo el estatus, la influencia y la importancia que cualquiera puede alcanzar en el ámbito religioso.

Y, sin embargo, este hombre descubriría que todo aquello en lo que alguna vez confió no tendría ningún valor para él. Decidiría deshacerse de todas esas cosas por una sola cosa. Y esa única cosa marcaría toda la diferencia para él, como lo hará para nosotros. Veamos qué es lo que vale la pena de sufrir la pérdida de todas las cosas.

“Si alguno tiene de qué confiar en la carne, yo más: circuncidado al octavo día, miembro del linaje de Israel, de la tribu de Benjamín, hebreo nacido de hebreos; en cuanto a la ley, fariseo; en cuanto a celo, perseguidor de la iglesia; en cuanto a la justicia que es bajo la ley, irrepreensible.” [Filipenses 3:4b-6](#) NVI

Esto lo escribió el apóstol Pablo, que aparentemente tuvo la vida perfecta. Desde su nacimiento había sido preparado para el éxito. Tenía los antecedentes y el linaje familiar adecuados. Se destacó entre los mejores de su clase en educación y formación. Su

activismo religioso y político superó al de sus compañeros. Tuvo éxito... ¿o no?

Pablo era un hombre muy versado en la fe judía. Parece que conocía todas las reglas y las respetaba a rajatabla. Pero ¿se traducían estas cosas necesariamente en una relación íntima con Dios? ¿Habían hecho estas cosas algo para transformar su corazón?

En el versículo 4, Pablo usa la palabra “carne” para describir más que solo su cuerpo físico; abarca su capacidad de vivir la vida independientemente del poder y la gracia de Dios. Vivir en la carne podría describirse como buscar seguridad y significado en los demás y actuar desde la autosuficiencia en lugar de actuar desde la humilde sumisión al Padre.

Si a Pablo se le calificara por su “carne”, sus notas escolares serían las mejores de la clase. Pero ¿y si estuviera en la clase equivocada? Tal vez deberíamos preguntarnos hasta dónde creemos que nos está llevando nuestra propia carne.

Si bien no hay nada de malo en provenir de una buena familia, tener una excelente educación o exhibir todas las conductas religiosas correctas, estas cosas no forman la base de nuestra fe cristiana. Pablo lo dejará muy en claro en los versículos 7 al 9.

“Sin embargo, todo lo que para mí era ganancia, lo he considerado pérdida por amor de Cristo. Y aún más, considero como pérdida todas las cosas por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por amor de Cristo lo he perdido todo y lo tengo por basura, a fin de ganar a Cristo y ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino la que es por la fe en Cristo, la justicia que es de Dios sobre la base de la fe.”

[Filipenses 3:7-9](#) NVI

Pablo se encuentra ante un dilema: ¿qué sucede cuando todo aquello en lo que confiabas te impide conseguir lo que más necesitas?

Una manera de ver esto es pensar en Pablo como si estuviera de pie sobre una escalera. Cada peldaño de la escalera representa un aspecto diferente de su propia justicia, su origen, herencia, educación, formación, observancia religiosa y celo. Solo después de llegar a la cima, se da cuenta de que su escalera está apoyada contra el edificio equivocado. El edificio contra el que se apoya se

llama “justicia por la ley”, mientras que la pared contra la que debería haberse apoyado se llama “justicia por la fe”.

Pablo va más allá al referirse a su antigua forma de obtener justicia, como basura. O, más correctamente, como algo que tu perro podría dejar abandonado en el parque.

Lo que Pablo descubrió fue que su propia justicia le impedía encontrar el amor de Dios. Su confianza en su propia bondad y la búsqueda de la aprobación de los demás le impedían experimentar la gracia de Dios.

Entonces, ¿por qué Pablo escribía a la iglesia de Filipos sobre esto? En los versículos 2 y 3 anteriores, Pablo advierte contra la adopción de la enseñanza del “grupo de la circuncisión”. Se trataba de creyentes que insistían en que la fe en Cristo no era suficiente. Insistían en que para ser verdaderamente justificados, uno debía circuncidarse y comenzar a obedecer otros mandamientos judíos de la ley, una combinación de gracia y ley.

Aquí es donde debemos hacernos algunas preguntas profundas. ¿Hay cosas en las que tomas una postura que te hacen sentir superior a otros en el Cuerpo de Cristo? Tal vez no participas en ciertas cosas que otros cristianos consideran permisibles y, por lo tanto, supones que esto te coloca en una posición más alta que otros en la fe. Tal vez te felicites por pertenecer a un determinado partido político que crees que está más alineado con los valores cristianos.

A la iglesia de Galacia, Pablo escribe:

“... el hombre no es justificado por las obras de la ley, sino por la fe en Jesucristo. Así también nosotros hemos puesto nuestra fe en Cristo Jesús, para ser justificados por la fe en Cristo y no por las obras de la ley, porque por las obras de la ley nadie será justificado.” [Gálatas 2:16 NVI](#)

Volviendo a nuestro texto en Filipenses, muchos de los verbos en los versículos 7-14 son pasivos, lo que apunta hacia la obra de Cristo en nuestro favor, en oposición a nuestras propias obras.

En el versículo 9, la frase “fe **en** Cristo” se traduce con mayor precisión como “fe **de** Cristo”. Tu propia fe nunca será suficiente. Es Su fe salvadora, y no nuestra propia capacidad para reunir suficiente fe, la que completará la obra. Esto está en línea con lo que Pablo ha estado diciendo a lo largo de este pasaje.

“Quiero conocer a Cristo, el poder de su resurrección y la participación en sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte, si en alguna manera logro alcanzar la resurrección de entre los muertos.

No que lo haya alcanzado ya ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello que fue hecho suyo por Cristo Jesús. Amado, no pretendo haberlo alcanzado ya; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del llamamiento celestial de Dios en Cristo Jesús.”

[Filipenses 3:10-14 NVI](#)

Pablo descubre que todavía está en proceso, como todos nosotros. Está dejando ir activamente aquellas cosas que alguna vez tuvo como crédito para su cuenta bancaria religiosa.

Al igual que Pablo, deberíamos aspirar a estar dispuestos a renunciar al estatus y a la importancia que nos otorga la cultura. Nada de lo que hemos sido o por lo que hemos trabajado anteriormente tiene valor a menos que esté arraigado y construido sobre el fundamento del amor.

Esta semana, pidámosle a Dios que nos revele las áreas en las que estamos poniendo nuestra confianza en nuestra propia justicia. Pidámosle que transforme cualquier actitud de superioridad o de “ser mejor que los demás” en un corazón humilde y centrado en el Padre, el Hijo y el Espíritu.

Que nuestros corazones lleguen a conocer el valor supremo de conocer a Cristo Jesús. Que lleguemos a conocer nuestra unión con Dios, nuestro Padre, a medida que aprendemos del Espíritu Santo a no confiar en nuestras propias cualidades o logros. Es debido a la aceptación de nuestro Dios trino que nos calificamos para ser su pueblo amado. Hagamos nuestra esta verdad, así como nuestro Dios amoroso nos ha hecho suyos.

RECURSOS: [Commentary on Philippians 3:4b–14 – Working Preacher from Luther Seminary](#)

Preguntas para discusión en grupos pequeños

- ¿De qué maneras puede una persona religiosa intentar reivindicar su propia justicia?
- ¿Cómo es que andar según “la carne” nos impide conocer a Cristo?
- ¿Por qué es tan tentador querer sentirse superior a los demás?
- ¿Cuáles son algunas maneras en las que puedes recordarte que tu justicia proviene únicamente de Cristo?

INICIO

Sermón del 13 de abril de 2025

Video> [Liturgia de la Pasión](#)

[Isaías 50:4–9a](#) • [Salmo 31:9–16](#) • [Filipenses 2:5–11](#) • [Lucas 22:14–23:56](#)

El tema de esta semana es **la reivindicación de Dios**. En Isaías, el profeta da una profecía sobre la venida de Dios para reivindicar a Jesús después de su inmisericorde sufrimiento y su muerte. En nuestro Salmo de llamado a la adoración, David declara que su confianza está en el Señor para librarlo de sus enemigos. En Filipenses, Pablo escribe que después de que Cristo murió en la cruz, el Padre lo exaltó sobre todo nombre. Y en Lucas, Jesús informa a la asamblea que después de que lo maten, se sentará a la diestra de Dios.

[*Cómo utilizar este recurso para el sermón. Pág 30*](#)

El llamado a la humildad

[Filipenses 2:5-11](#) NVI

Un día, un hombre recibió una carta por correo en la que le informaban que lo habían nombrado el “hombre más humilde de la ciudad”. Lo invitaron a un banquete especial en el que se le entregaría el prestigioso premio. Emocionado por el honor, aceptó con entusiasmo la invitación. La noche del evento, cuando lo llamaron por su nombre, el hombre se puso de pie con orgullo y

caminó con confianza hacia el podio. Pero justo cuando extendió la mano para aceptar el premio, el presentador rápidamente lo retiró y le negó el honor.

Esta pequeña y divertida historia ilustra la ironía: la persona más humilde probablemente no desearía el reconocimiento ni creería que merece un premio por ello. La humildad tiene más que ver con nuestra postura ante los demás. ¿Nos presentamos para que nos reconozcan o para servir a los demás?

Hoy, el Leccionario Común Revisado reconoce la Liturgia de la Pasión, que conmemora el sufrimiento y la muerte de Jesús, como el máximo acto de humildad. Por lo tanto, es apropiado que nuestra perícopa de hoy se centre en la humildad de Cristo Jesús. En concreto, en cómo lo dejó todo para estar con su creación y mostrarnos la verdadera naturaleza de Dios. Este pasaje, conocido como el himno de Cristo, es un llamado a la humildad para la Iglesia y para nosotros, portadores de su imagen. Comenzaremos en [Filipenses 2:5](#) .

“Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús, el cual, aunque existía en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres. Y estando en forma de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz”.

[Filipenses 2:5-8](#) NVI

En los versículos que preceden a este pasaje ([Filipenses 2:2-4](#)), Pablo insta a la iglesia a estar unida, a dejar de lado el orgullo, el

pensar en sí mismos y el egoísmo, y a tener una actitud de humildad. Así que ahora, en el versículo 5, Pablo comienza a describir el modelo para esta forma humilde de vida.

Probablemente utilizó un himno de la iglesia primitiva, que se había hecho conocido en varias iglesias. Lo que hemos leído hasta ahora es la primera parte de este himno.

Ninguno de nosotros puede imaginar exactamente a lo que Cristo renunció voluntariamente para entrar en nuestro mundo. Aquí está el Rey de reyes y Señor de señores, Aquel “de quien proceden todas las cosas y para quien existimos” ([1 Corintios 8:](#)), dejando a un lado todo lo que podría haber usado para su beneficio.

Esta humildad de Jesús llegó hasta el punto de llegar a nosotros como un indefenso bebé. En lugar de aparecer como un hombre adulto que estaba listo para tomar las riendas y comenzar a afirmar su autoridad sobre todos y todo, eligió el más humilde de los comienzos. Jesús era un refugiado, y otros vieron su nacimiento en circunstancias sospechosas. Jesús no nació con una cuchara de plata en la boca, por así decirlo.

El versículo 7 dice que Jesús se despojó de sí mismo. Para ser claros, no se despojó de su divinidad, ya que era completamente Dios y completamente hombre. Entonces, ¿qué fue aquello de lo que Jesús se despojó? Bradley Jersak, rector de la Universidad de San Esteban, director de la Escuela de Teología y Cultura de la SSU y profesor de Estudios Religiosos, ofrece la idea de que lo que se despoja no es de un “qué”; es de un “quién”. Y, por supuesto, el “quién” es Cristo mismo. Él se despojó de sí mismo

en nuestro mundo como un siervo desinteresado y amoroso. Es este despojamiento (*kenosis* , en griego) lo que revela la verdadera naturaleza de nuestro Dios, que vino no para ser servido sino para servir. 1

En el mundo grecorromano, ciertos emperadores alcanzaban el reconocimiento de dioses después de su muerte. Se les otorgaba este estatus en función de sus demostraciones de poder, influencia y dominio durante su reinado. “La fuerza equivale al derecho” era el pensamiento de la época.

Aunque el poema que Pablo utilizó en este pasaje a los filipenses se consideraba un himno a Cristo, seguía de cerca la estructura de los himnos a los dioses grecorromanos. 2 Pero lo que hace Pablo es darle la vuelta al himno habitual. En lugar de usar la fuerza para tener poder sobre los demás, la grandeza de Jesús fue su humildad. En lugar de gobernar con puño de hierro, Jesús se convierte en el siervo, o esclavo, de todos.

Si volvemos al versículo 5, ahora tenemos la respuesta a la pregunta sobre cuál era la mentalidad de Cristo Jesús. La Iglesia debe estar formada por creyentes que exhiban la humildad de Cristo Jesús en su trato con los demás, especialmente con los miembros del Cuerpo de Cristo. Somos aquellos que dejamos de lado nuestro orgullo, nuestro ego y nuestra forma de vida egocéntrica para vivir como siervos humildes.

Ahora, centrémonos en el resto del himno. Vamos a analizar los versículos 9 al 11.

“Por lo cual Dios también lo exaltó aún más y le dio un nombre que está sobre todo nombre, para que en el nombre dado a Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre.” [Filipenses 2:9-11](#) NVI

Aquí vemos finalmente la exaltación de Jesús. Él fue obediente hasta la muerte. Hasta el final, sirvió en amor sin resistir. Y ahora, el himno termina con la supremacía de Jesús. Es él, y solo él, quien reina por siempre. Tanto es así que un día todos doblarán la rodilla ante él. Toda lengua confesará el nombre de Jesús para gloria de Dios.

El versículo 11 dice prácticamente lo mismo que [Romanos 14:11](#) y quizás fue tomado del mismo himno.

«Tan cierto como que yo vivo —afirma el Señor—, que ante mí se doblará toda rodilla y toda lengua confesará a Dios.» [Romanos 14:11](#) NVI

Estos versículos también les habrían parecido familiares a los filipenses, ya que así es como habrían sonado los himnos a los dioses grecorromanos. Esos emperadores eran considerados “grandes” y eran exaltados después de su muerte, y por eso, tenemos a Jesús siendo exaltado también. Pero aquí está la enorme diferencia. Primero, Jesús no afirmó su poder y dominio para ganar su estatus en su encarnación. La “grandeza” que provocó su exaltación fue su servicio humilde y amoroso a todos. Era simplemente quién era él.

En segundo lugar, la exaltación de Jesús por parte del Padre estaba por encima de todo otro nombre, lo que enviaba un mensaje claro de que incluso los dioses emperadores palidecían en comparación con la soberanía de nuestro Salvador, Cristo Jesús. La implicación es que ellos también un día se inclinarán ante él, como lo haremos todos nosotros.

La exaltación de Jesús fue ser levantado en una cruz y, después de su muerte, ascender al trono de su Padre. ¿Y la buena noticia? ¡Al estar en Cristo, ascendimos con él! Así que no hay necesidad de esforzarnos ni aferrarnos a intentar exaltarnos a nosotros mismos. Él lo ha hecho por nosotros. Podemos descansar en humilde obediencia. No hay necesidad de subir al escenario para arrebatarse un premio que demuestre nuestro valor.

Vivir en la humildad de Jesús no siempre es fácil. Va en contra de las viejas formas en que vivíamos, las formas de afirmar nuestra propia grandeza y superioridad. La buena noticia es que no estamos abandonados a nuestros propios recursos para reunir la fuerza necesaria para simplemente "ser más humildes". A través de la vida del Espíritu Santo en nosotros, nos sometemos a nuestro paciente y humilde Salvador, quien está comprometido a continuar y terminar la obra que comenzó en nosotros. Es un camino de humildad, no una carrera frenética. Y a lo largo de este camino habrá muchas oportunidades de practicar la humildad de Jesús.

Estemos atentos a lo que el Señor nos muestra en cuanto a cómo nos comportamos ante aquellos a quienes Él ama. Seamos

servidores de aquellos a quienes Él desea seguir sirviendo a través de nosotros.

REFERENCIAS

- Jersak, Brad. A More Christlike Way: A More Beautiful CWRPress 2019
- [The Roman Empire: in the First Century. The Roman Empire. Roman Gods | PBS](#)

Preguntas para discusión en grupos pequeños

- ¿Enumera algunos ejemplos de la humildad de Cristo en los Evangelios?
- ¿Cuáles son algunas actitudes de superioridad que deberíamos tener en cuenta?
- ¿Cuáles son algunas maneras en que podemos encarnar la humildad de Jesús en nuestro entorno?
- Describe el carácter, la naturaleza y la postura de Dios hacia la humanidad.

INICIO

Sermón del 17 de abril de 2025 — Jueves Santo

[Salmo 116:1-2](#) , [12-19](#) • [Éxodo 12:1-4](#) , [11-14](#) • [1 Corintios 11:23-26](#) • [Juan 13:1-17](#) , [31b-35](#)

El tema de este Jueves Santo es **que amamos porque Dios nos amó primero**. En nuestro Salmo del día, el salmista experimenta la misericordia y la compasión de Dios y cuenta cómo despiertan en él una respuesta de agradecimiento y alabanza. El pasaje del Éxodo nos recuerda cómo Israel, siguiendo las instrucciones de Dios, apartó el cordero pascual para el sacrificio. Este cordero, cuya carne debía comerse en celebración, permitió que su sangre fuera derramada para que el pueblo se salvara de la muerte. Esta imagen de la ofrenda de Jesús se celebraba en la práctica de la iglesia primitiva de comer el pan y beber el vino en memoria. El apóstol Pablo, en nuestro pasaje del Nuevo Testamento, recuerda a la iglesia cómo Jesús estableció la nueva alianza en su sangre, ofreciendo su propio cuerpo y sangre en nuestro lugar. Nuestra lectura del Evangelio nos recuerda cómo Jesús lava los pies de los discípulos, ofreciéndose como un siervo humilde, dispuesto a ir a la posición más baja para expresar su amor. Mientras los discípulos responden a su humildad con asombro, Jesús les da el mandato de amarse unos a otros como él los ha amado.

Nadie tiene amor más grande

1 Corintios 11:23-26 NVI

Este servicio está diseñado para incluir la comunión, recibiendo primero el pan y, después, el vino.

Hoy nos reunimos para celebrar la ofrenda de nuestro Señor Jesucristo. Recordamos que es una celebración creada para realizarse con otras personas. Es un recordatorio del pacto de nuestro Señor con su pueblo, el Cuerpo de Cristo. Jesús ha declarado que él es nuestro y que nosotros somos suyos. Este es un vínculo de amor ratificado en su propia ofrenda: permitió que su cuerpo fuera crucificado y derramó su sangre. Y Jesús quiere que recordemos su amor por nosotros, para que nos amemos unos a otros como él nos ha amado.

En los días del apóstol Pablo, la iglesia de Corinto se enfrentaba a desafíos a la hora de vivir su fe en una sociedad corrupta y decadente. Como nosotros también enfrentamos muchos de estos mismos desafíos hoy, queremos escuchar atentamente la advertencia de Pablo a la iglesia a través de esta carta escrita hace tantos siglos.

Leamos [1 Corintios 11:23-26 NVI](#) .

En esta comunidad de Corinto había algunos problemas graves. Las normas y tradiciones culturales se habían introducido en las reuniones y esto afectaba la forma en que se trataban unos a otros. Los miembros practicaban el reconocimiento del estatus social entre sí. Algunos tenían preferencia sobre otros. Los que eran adinerados eran desconsiderados con los pobres. Los miembros no estaban observando los mandamientos de Dios de amarse unos a otros. Había desunión y los menos afortunados

sufrían. Pablo estaba afligido por la forma en que los miembros se maltrataban entre sí.

La reunión de los miembros en torno a la mesa de la comunión tenía como finalidad crear unidad y sentimientos de cálido afecto mutuo. Pero, en lugar de ello, esta reunión se había convertido en un lugar donde los que tenían abundancia se excedían y los que tenían poco pasaban hambre. Esto era exactamente lo opuesto a lo que debería haber sucedido dentro del Cuerpo de Cristo. Y ciertamente no era lo que Jesús pretendía cuando instituyó la práctica de la comunión para que la celebráramos en Su memoria.

Entonces, el apóstol Pablo llevó a los creyentes de nuevo a lo básico, recordándoles lo que Jesús había instituido originalmente en esa última noche antes de su crucifixión:

“Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió y dijo: Esto es mi cuerpo que por vosotros se entrega; haced esto en memoria de mí.” [1 Corintios 11:23-24 NVI](#)

Observemos que Pablo afirma que Jesús dio esta instrucción. Por lo tanto, la observamos porque es importante para el Señor. Jesús, después de partir el pan, dijo: “Este es mi cuerpo, que es para ustedes”. Jesús, quien nos dijo que él es el pan de vida, dice que al comer este pan participamos de su cuerpo. En esta reunión del Jueves Santo, se nos recuerda que cada uno de nosotros, en Cristo, es miembro del Cuerpo de Cristo. Nuestra participación en

el Cuerpo de Cristo es por fe, confiando en que Jesús se ofreció a sí mismo en nuestro lugar, en nuestro nombre. Cuando comemos el pan de la comunión, estamos experimentando nuevamente nuestra inclusión en el Cuerpo de Cristo.

Todos somos miembros valiosos del Cuerpo de Cristo. Todos nos encontramos en el mismo lugar en la mesa. Recibimos nuestro estatus, nuestro valor, nuestra dignidad, nuestra inclusión de Jesucristo. Él es el Pan que nos sostiene y que nos incluye en su propia vida con su Padre en el Espíritu.

Tomemos un momento ahora para considerar estas preguntas:

- ¿Cómo te ha creado y dotado Dios de manera única?
- ¿Reconoces tu lugar particular dentro del Cuerpo de Cristo y estás compartiendo activamente lo que Jesús está haciendo?
- ¿Estás tratando a los demás como deseas ser tratado como un miembro valioso del Cuerpo de Cristo?

Haz una pausa entre cada pregunta para meditar. Luego, ofrece una oración de reconocimiento de nuestra necesidad de la gracia de Dios y de gratitud por su perdón. Pídele a Jesús que ayude a cada persona a perdonar las heridas que ha experimentado dentro del Cuerpo de Cristo. Agradece a Dios por cada persona que ha traído al Cuerpo de Cristo. Pídele al Espíritu de Dios que capacite a cada creyente para tratar a los demás como miembros valiosos del Cuerpo de Cristo.

Pasando a la siguiente parte de este pasaje:

De la misma manera tomó también la copa, después de haber cenado, y dijo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebáis, en memoria de mí. [1 Corintios 11:25](#)

Observa cómo Jesús usa la copa de vino que normalmente se ofrece en esta cena para hacer algo nuevo: inaugurar el nuevo pacto en su sangre. Jesús sabía que pronto derramaría su sangre en nombre de todos. Serían manos humanas las que derramarían su sangre; manos humanas que él había diseñado para mostrar amor a Dios y a los demás. Nunca fue el deseo de Dios que se derramara sangre mediante la violencia. Así que Jesús tomó su propia sangre que sería derramada mediante la violencia y la usó para unir nuestros corazones y vidas con los suyos mediante el amor del pacto. Recordamos el asombroso amor de Dios cada vez que bebemos de la copa de la comunión y recordamos su pacto de amor ratificado en la sangre derramada de Jesús.

Cuando nos reunimos como pueblo de Dios, tenemos la oportunidad de demostrar al mundo que existe un camino mejor: el camino del amor abnegado y centrado en Cristo. Considere esta pregunta: ¿Nuestras acciones y palabras cuando nos reunimos con otros creyentes o con aquellos que aún no creen demuestran el amor de Dios?

Haz una pausa de un minuto después de hacer la pregunta para brindar un momento de meditación. Mientras la congregación consideras esta pregunta, reparte las copas de comunión o invita

a todos a pasar al frente para recibirlas. Ofrece una oración de reconocimiento de nuestra necesidad de la gracia de Dios y gratitud por su perdón. Pide al Espíritu de Dios que capacite a cada creyente para amar a Dios y amar a los demás de la manera en que Él nos diseñó, como miembros del Cuerpo de Cristo. Después de la oración, invita a todos a tomar el vino o el jugo de uva juntos.

El apóstol Pablo terminó sus comentarios sobre la práctica de la comunión de esta manera:

Así, pues, todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga. [1](#)

[Corintios 11:26 NVI](#)

¿Te das cuenta de que cada vez que comes el pan y bebes el vino o el jugo de uva de la comunión, proclamas la muerte del Señor? En el simple acto de comer y beber con tus hermanos en Cristo, le cuentas al mundo acerca de la muerte de Jesús y todo lo que significa para nosotros. Y Pablo nos anima a hacer esto y a seguir haciéndolo hasta que el Señor venga.

Por eso es tan importante que cuando nos reunamos como Cuerpo de Cristo, lo hagamos en un amor que se da a sí mismo, centrado en Cristo, y en unidad. En [Juan 13:34-35](#) , Jesús les dijo a sus discípulos que los demás sabrán que somos seguidores de Cristo por nuestro amor mutuo. Los miembros de la iglesia de Corinto necesitaban que se les recordara su fe fundamental en Cristo: Jesús es Aquel que los unió y los hizo uno. Por eso,

necesitaban actuar como tal. Necesitaban cuidarse unos a otros de la misma manera que Cristo los cuidaba.

Y esta fue la razón por la que Jesús vino, para unirnos y atarnos con lazos de amor, en su propio cuerpo quebrantado y sangre derramada. Cada uno de nosotros fue creado y redimido para que podamos amar a Dios y amarnos unos a otros. Al enviarnos su Espíritu, Jesús nos incluye en su propia relación con su Padre en el Espíritu, y Jesús nos une unos a otros en el Espíritu.

Compartimos el amor de Dios unos con otros porque es Cristo en nosotros por el Espíritu quien nos permite hacer esto.

Tomar el pan y el vino como lo hemos hecho es una manera de recordar que es Cristo en nosotros por el Espíritu Santo quien nos permite amar a Dios y amarnos unos a otros, para ser quienes Dios nos creó para ser. Y tomar la comunión juntos nos recuerda que un día, cuando Jesús regrese en gloria, seremos glorificados y podremos compartir juntos la celebración del banquete divino de bodas de nuestro Señor en un cielo y una tierra nuevos. ¡Esta es una buena noticia! Es una noticia tan buena que queremos seguir proclamando la muerte del Señor hasta que venga. ¿A quién invitarás a unirse a ti la próxima vez que te reúnas con el Cuerpo de Cristo?

Quizás desees acompañar o cerrar este sermón con una canción sobre el mesías.

Preguntas para discusión en grupos pequeños

- ¿Afecta el estatus, el valor o la valía de una persona a los ojos de este mundo a la manera en que nos comportamos con ella? ¿Cómo podríamos mirarla de manera diferente si la viéramos a través de la lente de Jesucristo? ¿Cuál es una manera en que podemos demostrar el amor de Dios cuando nos reunimos para tener comunión con otros creyentes?
- ¿En qué se parece la reunión en grupo en la presencia de Dios a una reunión familiar alrededor de una mesa de banquete? ¿En qué sentido podría ser esta una experiencia negativa para nosotros? ¿De qué manera se puede convertir en una experiencia positiva? ¿Qué diferencia hay entre ambas?
- Cuando comemos el pan y bebemos el vino en la comunión, ¿cómo se asemeja esto a nuestra recepción del Espíritu Santo como don de Dios?

Sermón del 18 de abril de 2025

Video> [Viernes Santo](#)

[Salmo 22:1-31](#) • [Isaías 52:13-53:12](#) • [Hebreos 10:16-25](#) • [Juan 18:1-19:42](#)

Nuestro tema para Viernes Santo es **la humilde entrega de Jesús**. El Salmo del día, al que se refiere Jesús en la cruz, expresa cómo, al principio, el salmista se siente abandonado y desamparado, y sin embargo, al final, reafirma su confianza en el amor y la fidelidad de Dios. El profeta Isaías describe al Mesías que viene de Israel en términos de un siervo que estaba dispuesto a sufrir y ser rechazado, como un cordero llevado al matadero. En Hebreos vemos que la sangre de Jesús, que nos limpia y que fue derramada voluntariamente en nombre de todos, ratifica la alianza en la que encontramos la ley escrita en los corazones humanos. En nuestra lectura del Evangelio, Jesús se ofrece voluntariamente a quienes fueron enviados a arrestarlo y se deja acusar falsamente, condenar, torturar y crucificar, aunque en cualquier momento podría haber terminado con su sufrimiento. Se ocupa del cuidado de su madre y se ofrece en confianza a su Padre al morir. Sus discípulos lo entierran en una tumba.

Él leyó el último capítulo

Isaías 52:13–53:12 NVI

Preparación: este servicio está diseñado para incluir la comunión. Prepara a cinco personas para leer un pasaje de Isaías, en la versión NVI, de la siguiente manera:

Isaías 52:13–15

Isaías 53:1–3

Isaías 53:4–6

Isaías 53:7–9

Isaías 53:10–12

¿Eres una de esas personas a las que les gusta leer primero el último capítulo del libro para ver cómo termina la historia? Para muchos de nosotros, esto arruinaría una buena historia. Pero cuando consideramos los acontecimientos de la Semana Santa, somos bendecidos porque hemos leído el final de la historia: ya sabemos lo que sucedió después de los eventos sobre los que reflexionamos durante el servicio del Viernes Santo. Esto nos da esperanza, aunque lo que nuestro Señor soportó para traernos esa esperanza fue insoportable y horrible.

Nos reunimos este Viernes Santo para recordar la terrible experiencia que vivió nuestro Señor y Salvador cuando fue arrestado, juzgado y condenado a muerte por crucifixión. Durante este acontecimiento, observamos cómo sus seguidores lo abandonaban, sus seres queridos lloraban su muerte y sus acusadores lo perseguían, lo atormentaban y lo crucificaban. Durante todo este proceso, Jesús fue como un cordero que iba en silencio al matadero, dejándose matar por aquellos a quienes vino a salvar. En cualquier momento, Jesús podría haber pedido a su Padre legiones de ángeles para detenerlos, pero este fue un

momento significativo de entrega personal y se comprometió a completar lo que había comenzado.

Lo que le pasó a Jesús no fue una sorpresa para Dios. No, de hecho, Dios había visto que esto ocurriría mucho antes de que nada de esto sucediera. ¿Cuántas veces Jesús, mientras crecía, había leído o escuchado el pasaje que leeremos hoy? ¿Puedes imaginar lo que debe haber pasado por su mente cuando leyó estas palabras, sabiendo quién era? Mientras repasamos la profecía de Isaías sobre el Siervo Sufriente Mesías, reflexionemos sobre lo que nuestro Señor tendría que pasar para traernos salvación y redención a todos nosotros.

El Mesías, que fue exaltado, purificaría a las naciones a través de su sufrimiento, y luego sería exaltado nuevamente: [Lector 1]

“He aquí que mi siervo actuará con sabiduría; será enaltecido y exaltado, y será ensalzado. Como muchos se asombraron de ti, pues desfiguró su aspecto, más que todo lo que se parece a un hombre, y su aspecto más que el de los hijos de los hombres; así él asombrará a muchas naciones. Los reyes cerrarán la boca ante él, porque verán lo que nunca les fue contado, y entenderán lo que nunca oyeron.” [Isaías 52:13-15](#)

En [Filipenses 2:5-11](#), el apóstol Pablo nos dice que el Hijo de Dios comenzó su misión aquí en la tierra cuando fue exaltado en los cielos en gloria. Como Hijo de Dios, él era alto y sublime, pero cuando tomó forma humana, esa gloria que compartía con su Padre quedó oculta y no fue vista por quienes lo conocieron aquí en la tierra. Excepto aquellos tres hombres que vieron a Jesús

transfigurado, la gente de su época no tenía idea de su majestad y naturaleza divina. A sus ojos él era un ser humano común y corriente, que caminaba, hablaba, comía y bebía igual que ellos. ¿Qué hizo que este hombre fuera tan especial?

El apóstol Pablo nos recuerda que antes de la fundación del mundo, Dios planeó que su Hijo viniera y trajera muchos hijos a la gloria. Ese fue siempre el deseo de Dios: que compartamos la vida con él en una cálida y amorosa comunión. Sin embargo, para que esto sucediera, el Hijo de Dios tuvo que hacerse uno de nosotros, morir por nosotros y resucitar, trayendo consigo a la humanidad reconciliada al regresar al Padre. Y este hermoso plan que Dios puso en marcha mucho antes de que existiéramos tuvo un precio que el Hijo de Dios decidió pagar: su sufrimiento y muerte. Simplemente porque Dios nos amó con un amor eterno y quiso compartir la eternidad con nosotros, el Verbo de Dios se hizo hombre y se dejó crucificar, sometiéndose a la voluntad de los seres humanos pecadores.

El humilde Mesías sería rechazado por la humanidad: [Lector 2]

“¿Quién ha creído a lo que oímos de nosotros? ¿Y sobre quién se ha revelado el brazo del Señor? Porque subió como renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no había en él parecer ni hermosura para que lo miráramos, ni atractivo para que lo deseáramos. Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que se esconde de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos.” [Isaías 53:1-3](#)

No había razón para que ningún ser humano valorara a Jesús de acuerdo con las formas humanas de valorar a las personas. En su cultura, las mujeres solteras no daban a luz a bebés, pero se descubrió que su madre María estaba embarazada antes de casarse con José. Y aunque José se casó con su madre antes de nacer, Jesús creció etiquetado como hijo de una madre soltera, una etiqueta que le trajo ridículo y vergüenza incluso como adulto. Marcos incluyó en su Evangelio una pregunta particularmente despectiva. Al relacionar el linaje de Jesús con su madre, los que estaban en la sinagoga preguntaron: “¿No es éste el carpintero, el hijo de María?” ([Marcos 6:3](#)). Este era un comentario notablemente despectivo en esa cultura, ya que típicamente, a los hombres se los identificaba con referencia al nombre de su padre.

Según las normas sociales de su época y las tradiciones religiosas de su fe, Jesús siempre andaba con la gente “equivocada”. Pasaba tiempo y comía con prostitutas, recaudadores de impuestos y otros pecadores. Parecía un tipo normal; nada destacaba realmente para convertirlo en un líder carismático. En todo caso, la mayoría de las personas con poder y autoridad sólo podían encontrarle defectos. Era demasiado liberal en su comportamiento en lo que respecta a las tradiciones de su fe. Y sus afirmaciones de origen divino le valieron la etiqueta de hereje. Y cuando enfrentó la situación más difícil y exigente de su vida (su arresto y su crucifixión), incluso sus seguidores lo abandonaron y huyeron.

El Mesías sería rechazado, atormentado y crucificado: [Lector 3]

“Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; sobre él recayó el castigo de nuestra paz, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.” [Isaías 53:4-6](#)

Si hay algo por lo que los seres humanos son conocidos es por su obstinación en seguir su propio camino. Desde el principio, los humanos han buscado seguir su propio camino, como ovejas que se niegan a permanecer donde pertenecen. Podemos culpar equivocadamente a Dios por la muerte de Jesucristo por crucifixión, pero la realidad es que los seres humanos planearon su muerte violenta, la provocaron mediante injusticias y maniobras políticas, y la ejecutaron mediante las mentiras de los líderes religiosos y las manos de los soldados romanos. Jesús sabe íntimamente lo que significa ser traicionado por un amigo, atormentado, afligido y ridiculizado por aquellos que deberían haberlo estimado.

Y lo más asombroso de todo es que Dios permitió todo esto. En ese momento de mayor angustia, cuando su carne humana no podía sentir la presencia de su Padre, Jesús clamó la primera estrofa del Salmo 22 : “Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”. Sin embargo, cuando vemos el final de ese salmo, vemos que Jesús todavía tenía esperanza, porque conocía bien a su Padre celestial. Sabía que, a diferencia de los humanos que lo

traicionaron, su Padre siempre permanece fiel. De hecho, él es nuestro Dios del pacto, que nunca nos falta a la fe. Unidos con su Padre en el Espíritu, descubrimos que Jesús no fue abandonado, sino que “Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándole en cuenta a los hombres sus pecados” ([2 Cor. 5:19 NVI](#)). Aunque, por un tiempo, Jesús experimentó todo el peso del pecado humano y sus consecuencias, el Padre no iba a permitir que permaneciera en ese lugar de sufrimiento y dolor para siempre.

El Mesías inocente y humilde permanecería en silencio ante la injusticia: [Lector 4]

“Angustiado fue, y afligido, pero no abrió su boca; como cordero que es llevado al matadero, y como oveja que delante de sus trasquiladores enmudece, así no abrió su boca. Por opresión y por juicio fue quitado; y en cuanto a su generación, ¿quién sabe? Que fue cortado de la tierra de los vivientes, herido por la rebelión de mi pueblo. Con los impíos se dispuso su sepultura, mas con el rico fue en su muerte, aunque nunca hizo maldad, ni hubo engaño en su boca.” [Isaías 53:7-9](#)

Como el Cordero de Dios que quitó el pecado del mundo, Jesús no respondió como cualquier otro ser humano podría haber respondido en este momento de sufrimiento y muerte. De hecho, cuando consideramos quién es Jesús, completamente Dios y completamente humano, nos quedamos asombrados y maravillados por su capacidad de soportar tanto sufrimiento sin responder ni tomar represalias o incluso rescatarse a sí mismo. De hecho, es notable que Jesús permaneciera en la cruz, a pesar

de tener los inmensurables e ilimitados poderes del cielo a su disposición. No pensó en sí mismo en absoluto en ese momento de sufrimiento y muerte; solo pensó en ti, en mí y en todas las demás personas que alguna vez vivieron y murieron. Lo que estaba haciendo en ese momento era por el bien de los demás, no por su propio bien como ser humano.

Y quienes lo crucificaron, e incluso la mayoría de quienes lo contemplaron con tristeza mientras colgaba de la cruz, no tenían idea de lo que estaba sucediendo. Él había tratado de advertirles a sus discípulos y a otros lo que iba a suceder. Trató de explicarles por qué tenía que suceder y cómo terminaría todo. Pero la verdad era simplemente demasiado. Y su visión estaba oscurecida por las aspiraciones de un reino humano que derrocaría al gobierno romano y traería un alivio de su sufrimiento humano inmediato. Oculto dentro de ese ser humano colgado en la cruz estaba el Hijo de Dios que vino a rescatar a los seres humanos del mal, el pecado y la muerte, y ellos no tenían idea de lo que estaba haciendo. Incluso cuando José, un hombre rico puso al cuerpo de Jesús en su propia tumba, todavía no entendían el significado de lo que estaba sucediendo. Pero no importaba: Dios iba a terminar lo que había comenzado. Jesucristo murió, pero ese no fue el final.

El Mesías moriría, pero no en vano: [Lector 5]

“Pero Jehová quiso quebrantarlo, sujetándolo a padecimiento. Cuando haya ofrecido su vida en expiación por el pecado, verá descendencia, vivirá por largos días; la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. De la angustia de su alma verá, y

quedará satisfecho; por su conocimiento el justo, mi siervo, justificará a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. Por tanto, yo le daré parte con los muchos, y con los fuertes repartirá despojos; por cuanto derramó su vida hasta la muerte, y fue contado con los transgresores, habiendo él llevado el pecado de muchos, y orado por los transgresores.” [Isaías 53:10-12 NVI](#)

Jesús, el Mesías, fue colocado en una tumba, después de haber dado su vida por el bien de todos los seres humanos que han vivido, viven hoy o vivirán. Él tomó sobre sí todo lo que los seres humanos pueden derramar en ira, enojo, odio y abuso. Se dejó torturar y crucificar, sin intentar liberarse de ninguna manera. Cumplió con éxito la tarea que fue enviado a cumplir: vivir nuestra vida y morir nuestra muerte para que pudiéramos ser liberados del mal, el pecado y la muerte.

Jesús hizo que los seres humanos estuviéramos en una relación justa con Dios, forjando en nuestra carne humana la capacidad de vivir en una relación justa con Dios y con los demás. Jesús tomó nuestro rostro humano y lo volvió hacia nuestro Padre, y volvió nuestra voluntad a la obediencia a la voluntad de Dios y a sus caminos. Por todo lo que Jesús hizo, Dios reconcilió a la humanidad consigo mismo, y ahora todos estamos siendo llamados a reconciliarnos con Dios a través del arrepentimiento y la fe. El Domingo de Resurrección celebraremos la resurrección, cuando Jesús resucitó de entre los muertos. La buena noticia es que Dios en el Mesías terminó lo que comenzó, porque Jesucristo, el Hijo de Dios e Hijo del Hombre, es Señor de todo, y en él,

todos fueron incluidos en una relación justa con Dios en el Espíritu.

Al comenzar nuestro mensaje de hoy, vimos cómo Jesús conocía el final de la historia antes de comenzar. Cuando mires la historia de tu vida, considera la realidad de que Dios conoce tanto su comienzo como su final. Y Dios sabe todo acerca de ti y todo lo que estás atravesando ahora mismo. Si estás luchando con dificultades, adversidades o dolor, Jesús entiende cómo es eso e incluso está pasando por esas cosas contigo ahora mismo en el Espíritu. No hay nada que Él no pueda compartir contigo, porque se ha unido a ti en su vida aquí en la tierra, su sufrimiento y su muerte.

¿Hay cosas en tu vida que te avergüenzan o te incomodan? ¿Hay cosas con las que has luchado toda tu vida pero que nunca pareces tener bajo control? Jesús entiende nuestra estructura humana y lo que es sentirse humillado y avergonzado por otros. Estas experiencias humanas por las que pasamos, Él las entiende y las ha experimentado. Fue tentado de todas las maneras en que somos tentados nosotros, pero sin pecado. Esta es la belleza de lo que Jesús nos ofrece: su presencia real en nosotros y con nosotros por medio de su Espíritu de una manera que es una verdadera participación en nuestra vida, sufrimiento y dolor. Él nos ofrece su fuerza, su sabiduría, su fe y todo lo que necesitamos para la vida y la piedad. ¡Esto es un gran consuelo para nosotros!

Mientras reflexionamos sobre todo lo que Jesucristo nos ofrece, estás invitado a la mesa de acción de gracias, a tomar el pan y el vino juntos como comunidad de fe.

Distribuye los elementos de la comunión según tu plan. Mientras todos sostienen sus elementos en sus asientos, introduce un momento de oración sobre cómo dejar ir y tomar la cruz. Pasa unos momentos en silencio. Luego concluye con una oración e invita a todos a comer el pan y luego a beber el vino juntos.

Piensa por un momento en todo lo que Jesús ha hecho por ti y lo que le ha costado hacerlo. Jesús dijo a sus discípulos que, si queremos seguirlo, debemos entregar nuestra vida y tomar nuestra cruz, sea cual sea. A la luz de todo esto, ¿qué estás dispuesto a dejar ir para poder seguir a Jesús más de cerca? ¿Qué cruz específica te ha pedido Jesús que lleves?

Detengámonos un momento en oración silenciosa mientras te comprometes a dejar ir lo que Él te pide que dejes ir y tomar la cruz que Él te ha pedido que lleves.

La gracia del Señor Jesucristo, el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo sean con todos vosotros. [2 Corintios 13:14 NVI](#)

Amén.

Preguntas para discusión en grupos pequeños

- ¿Por qué es importante comprender que Dios conoce el fin desde el principio en lo que respecta a nuestras vidas? Ya que Dios nos permite verdadera libertad para tomar nuestras decisiones, ¿cuál es el beneficio de saber que Jesús ha hecho todo lo necesario para nuestra salvación y redención?
- ¿Cómo nos ayuda saber que Jesús vivió una existencia humana real cuando estamos pasando por momentos difíciles o afligidos? ¿Y cuando estamos felices y disfrutamos de la vida?
- ¿En qué aspectos hemos sido ciegos ante la verdadera personalidad de Jesús como Dios encarnado? ¿Qué diferencia genera esto en nuestra relación con Jesús o con los demás?

INICIO

Sábado Santo

[Salmo 31:1-4](#) , [15-16](#) • [Lamentaciones 3:1-9](#) , [19-24](#) • [1 Pedro 4:1-8](#) • [Mateo 27:57-66](#)

El tema de este Sábado Santo es **el sufrimiento y la muerte de Jesús inspiran actos de amor**. El salmista clama por la salvación de Dios y la liberación mientras enfrenta la persecución y la conspiración contra su vida. Se le recuerda quién es Dios como su roca y fortaleza, Aquel que lo ama con un amor constante. El pasaje de Lamentaciones relata la fiel compasión y misericordia de Dios en medio de la aflicción y el sufrimiento. El apóstol Pedro, en nuestra lectura del Nuevo Testamento, nos recuerda que, así como Jesús sufrió y murió en su carne, también nosotros debemos morir a nosotros mismos y al pecado, y vivir para Cristo. Porque Dios en Cristo nos ha amado tanto, nos amamos unos a otros. En el pasaje del Evangelio, vemos tal devoción en respuesta a la ofrenda de Jesús expresada en la ofrenda de José en nombre de Jesús. A riesgo de perder su posición en la comunidad y ser arrestado, José solicita el cuerpo de Jesús a Pilato, lo envuelve en un sudario y lo entierra en su propia tumba.

Dios con nosotros en nuestro dolor

[Lamentaciones 3:1-9 , 19-24](#) NVI

[Este servicio está diseñado para incluir la comunión.]

“Yo soy el hombre que ha visto la aflicción bajo la vara de su ira; me ha empujado y me ha llevado a tinieblas sin ninguna luz; ciertamente contra mí vuelve una y otra vez su mano todo el día. Ha enflaquecido mi carne y mi piel, ha quebrado mis huesos; me ha sitiado y me ha envuelto en amargura y tribulación; me ha hecho habitar en tinieblas como a los muertos de antaño. Me ha cercado para que no pueda escapar; ha hecho pesadas mis cadenas; aunque llamo y pido ayuda, él cierra mi oído a mi oración; ha obstruido mis caminos con bloques de piedra; ha torcido mis senderos. ... Acuérdate de mi aflicción y de mis peregrinajes, del ajeno y de la hiel; mi alma lo recuerda continuamente y está abatida dentro de mí. Pero esto traigo a mi mente, por eso tengo esperanza: La misericordia del Señor nunca cesa, sus misericordias nunca se acaban; son nuevas cada mañana; grande es tu fidelidad. «El Señor es mi porción, dice mi alma; por tanto, en él esperaré.»” [Lamentaciones 3:1-9 , 19-24](#)

NVI

Mientras hacemos una pausa el Sábado Santo para contemplar a Jesús muerto en la tumba, pensemos en lo que significa practicar la disciplina espiritual del lamento. Este es un lugar único y muy adecuado para que reflexionemos sobre el lamento, pues estamos sentados junto a la tumba recordando cómo José y Nicodemo envolvieron el cuerpo muerto de su amado Jesús para el sepulcro.

Vemos la tumba cerrada, sellada por los judíos y los romanos para asegurarse de que nadie pudiera robar el cuerpo. Este fue, de hecho, un día muy oscuro para quienes amaban y seguían a Jesús.

El Sábado Santo es un día significativo para hacer una pausa y reconocer la oscuridad y el profundo sufrimiento que nosotros y los demás experimentamos. Vemos el mal y el pecado profundamente arraigados que causan sufrimiento y muerte todos los días. Las tragedias nos rodean, a veces causadas por nuestra obstinada negativa a vivir en la verdad de quiénes somos como hijos de Dios y, a veces, por fuerzas fuera de nuestro control.

Sí. Jesús es triunfante y nosotros compartimos su vida resucitada. Y **también** es cierto que, por un tiempo, todavía debemos lidiar con el mal, el sufrimiento y la muerte en este mundo. Puede parecer una paradoja. Una forma de definir “paradoja” es que hay dos cosas o condiciones que parecen contradecirse entre sí, pero que son ambas verdaderas al mismo tiempo. Por ejemplo, somos nuevas creaciones en Cristo **y** todavía sentimos los efectos del pecado, la muerte y la decadencia.

Es aceptable hacer una pausa aquí el Sábado Santo. ¡No necesitamos pasar por alto la tumba y apresurarnos a llegar a la mañana de Pascua! Pero es posible que hayas presenciado este tipo de evasión antes, literalmente durante la Semana Santa y en sentido figurado cuando nosotros u otras personas estamos experimentando dolor. ¿Tratamos de sacar a las personas de su dolor para “trasladarlas” a un lugar de regocijo? La disciplina espiritual del lamento nos enseña una mejor manera de hacerlo.

El libro de las Lamentaciones (como su nombre lo indica) nos ofrece un ejemplo de lamento. El libro de las Lamentaciones se atribuye tradicionalmente a un poeta y profeta llamado Jeremías. Es una colección de poesía: cinco poemas tristes que lamentan la destrucción de Jerusalén y el Templo por los babilonios en el siglo VI. El escritor expresa un profundo dolor, utilizando un lenguaje crudo y emotivo para describir la agonía del pueblo. El lenguaje poético incluye imágenes de llanto, soledad y pérdida, y vívidas descripciones de devastación.

¿Qué nos enseña el libro de Lamentaciones acerca de Dios?

- Dios ve y reconoce nuestro profundo sufrimiento y las expresiones genuinas de nuestro dolor, pena y frustración. Está bien lamentarse. De hecho, Lamentaciones nos muestra que presentar el dolor ante Dios es parte de la fe. Podemos expresarle a Dios nuestros anhelos más profundos con valentía y honestidad.
- Dios es fiel. Lamentaciones recuerda a los creyentes que, incluso en medio de la devastación y la desesperación profunda, la fidelidad de Dios permanece. Dios no nos abandonará ni siquiera en nuestro punto más bajo. Dios es inmutable. Su misericordia es constante. Su compasión nunca termina.

Algunos estudiosos de la Biblia dicen que los versículos 21-26 representan un cambio de la desesperación a la esperanza. Esta forma de enmarcarlo podría dar la impresión de que **antes** el escritor estaba llorando, despotricando contra Dios por sus circunstancias, y **ahora** está alabando a Dios por su amor constante y proclamando esperanza en las misericordias de Dios, como si hubiera accionado un interruptor.

“Mi alma se acuerda continuamente de ello, y está abatida en mi interior. Pero esto traigo a mi mente, y por eso tengo esperanza: La misericordia del Señor nunca se acaba, ni se acaban sus misericordias; son nuevas cada mañana; grande es tu fidelidad.”

[Lamentaciones 3:20-23](#)

El poeta podría querer decir que *mi alma estaba deprimida, pero ahora , **en cambio**, tengo esperanza* . No podemos saberlo con certeza, pero parece más probable que su significado pretendido fuera que *mi alma está deprimida, pero (o incluso todavía) recuerdo el amor de Dios y tengo esperanza* . Es más probable porque el poema continúa con el escritor **todavía** lamentándose, con frases como nuestros enemigos traen destrucción sobre nosotros y estoy llorando ríos de lágrimas. ¿Podemos entender el lamento y la esperanza como coexistentes, como algo que se experimenta al mismo tiempo, en el mismo espacio?

Este es otro ejemplo de paradoja. Recuerde: una paradoja ocurre cuando dos verdades aparentemente opuestas o contradictorias coexisten. Y algunas personas creen que la esperanza y el lamento son opuestos. Pero ¿son extremos opuestos de un espectro? ¿Debemos alejarnos del lamento para llegar a la esperanza? Nuestras experiencias vividas deberían enseñarnos que no se trata de una secuencia simple: primero lamentarse, luego pasar a la esperanza y finalmente llegar al regocijo.

Esa es una simplificación excesiva que se utiliza para avergonzar a las personas (en particular a los cristianos) que experimentan un dolor o una depresión abrumadores. El lamento y la esperanza pueden coexistir, y el lamento no es una señal de fe débil. “Es, pues, la fe la certeza de lo que **se espera** , la convicción de lo que **no se ve** ” ([Hebreos 1:1](#)). Si ya vives en la tierra del sol perpetuo y del regocijo, ¿qué necesitas esperar?

Y esto nos lleva a donde estamos hoy, en el Sábado Santo: lamentando la violenta crucifixión y muerte de Jesús, pero no sin

esperanza. El cuerpo muerto de Jesús yace en una tumba oscura; él se unió a todos nosotros donde estábamos, en medio de las consecuencias de nuestro pecado y desobediencia. Él experimentó los resultados de las personas que se entregan a intenciones y propósitos malvados. Y sufrió la ejecución humana más oscura: la crucifixión, para que pudiéramos ser liberados de una vez por todas de la muerte, el mal y el pecado.

El grito de Jesús en la cruz: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" es el grito del corazón humano cuando está perdido en la oscuridad y no puede ver la verdad de nuestra inquebrantable unión de amor con nuestro Creador y Sustentador. El Hijo de Dios nunca podría estar separado de su Padre, porque él y su Padre son uno. Pero él estuvo dispuesto a experimentar plenamente nuestro sentido humano de alienación y extravío, para que un día pudiéramos participar en su unión y comunión con su Padre en el Espíritu. Dios hizo a Jesús "ser pecador al que no conoció pecado, para que en él fuésemos hechos justicia de Dios" ([2 Cor. 5:21 NVI](#)).

Si estás en un momento de tu vida en el que experimentas una profunda tristeza, no estás solo. Jesús ya se ha unido a ti en tu lugar oscuro y ha traído su presencia como la Luz del mundo por medio de su Espíritu Santo. Él se aflige por tu dolor, sufre por tu sufrimiento y se entristece por tu tristeza. Él conoce la ira y la angustia que surgen cuando no sientes la presencia o el cuidado de Dios y cuando parece que Dios no responde a tus oraciones. El lamento es un momento en el que podemos entrar de lleno en nuestro dolor y pérdida, y en todas las emociones que lo

acompañan, y llegar a comprender que, en Cristo, Dios está realmente presente, se preocupa y comparte todo lo que estamos atravesando.

El autor de las Lamentaciones nos recuerda quién es Dios, nuestro fiel Señor que nos ama con amor inquebrantable y misericordia inagotable. El Hijo de Dios se unió a nosotros donde estamos, en medio de nuestro mundo roto y pecador, donde tan a menudo nos sentimos perdidos y desesperados. Experimentó lo peor de nuestras manos, pero permaneció fiel a su Padre y a nosotros, incluso hasta el punto de morir en una cruz.

Nuestra esperanza no depende de que nuestras circunstancias mejoren o de que nuestro sufrimiento se alivie. Nuestra esperanza no depende de que las personas malvadas se arrepientan y dejen de hacer daño. Estas cosas pueden suceder o no. Solo hay un lugar donde poner nuestra esperanza, y es en el Dios de la esperanza. Por quién es Dios, nuestro Padre fiel, amoroso y misericordioso, que nos da a su Hijo y su Espíritu para nuestra salvación, tenemos esperanza. Y por esta esperanza, ofrecemos nuestra confianza y esperamos en el Señor.

Tal vez alguien en tu vida esté pasando por un período de lamento o tu comunidad esté agobiada por un profundo sentimiento de pérdida o sufrimiento. En obediencia y oración al Espíritu Santo, ¿cómo podrías unirte a ellos en su lugar de oscuridad? ¿Cómo podrías sentarte en silencio con ellos y compartir la presencia de Jesús, su gracia y amor, por medio del Espíritu Santo en ese lugar? Tómame un momento y

comprométete a unirte a ellos donde están y a estar presente con ellos en sus circunstancias.

Oración para la Comunión: Padre, gracias por estar presente con nosotros en cada situación a través de tu Hijo Jesús en el Espíritu. Recuérdanos nuevamente que nuestra esperanza está en ti, y solo en ti. ¿Cómo quieres que recibamos tu presencia en nuestros lugares oscuros? ¿Cómo quieres que estemos presentes con otros en su lugar de oscuridad? Al recibir a Cristo a través del pan y el vino, que podamos vivir su vida en preocupación y compasión por los demás todos los días, en su nombre. Amén.

Que el Dios de la esperanza los llene de todo gozo y paz en la fe, para que abunden en esperanza por el poder del Espíritu Santo.

[Romanos 15:13 NVI](#)

Preguntas para discusión en grupos pequeños

- Cuando nos encontramos con alguien que está pasando por un momento muy oscuro en su vida, ¿cuál es nuestra mejor respuesta? ¿Qué respuestas podrían no ser útiles? ¿Por qué?
- ¿Por qué es importante que seamos genuinos al expresar nuestro dolor, pena, enojo o pérdida con Dios y con los demás? ¿Cómo nos ayuda la práctica espiritual de “recordar” cuando estamos en un momento de aflicción o dolor?
- ¿Cómo nuestras reuniones como Cuerpo de Cristo comunican a quienes enfrentan situaciones difíciles que no están solos?

Sermón del 20 de abril de 2025

Video> [La alegría de Su salvación](#)

[Salmo 118:1-2](#) , [14-24](#) • [Isaías 65:17-25](#) • [1 Corintios 15:19-26](#)
• [Juan 20:1-18](#)

Nuestro tema para esta celebración de la resurrección del Señor es que **nuestro Dios fiel y amoroso nos da la alegría de su salvación** . El salmista se regocija por las cosas poderosas que Dios ha hecho. El profeta Isaías celebra mientras espera con ansias el momento en que Dios inaugurará el nuevo cielo y la nueva tierra, cuando ya no habrá más llanto ni gritos de angustia, sino solo alegría y gozo. En nuestro pasaje de 1 Corintios, el apóstol Pablo anima a sus lectores a esperar con anticipación la resurrección de entre los muertos, hecha posible por nuestro Señor Jesucristo. En nuestro pasaje del Evangelio, el apóstol Juan muestra cómo María se encuentra con el Señor Jesucristo resucitado, y ella se llena de alegría y corre a contarles a los discípulos las buenas noticias.

[*Cómo utilizar este recurso para el sermón. Pág 30*](#)

Al amanecer todo es nuevo

[Juan 20:1-18 NVI](#)

¡Jesucristo ha resucitado! ¡Sí ha resucitado!

En este Domingo de Resurrección, después del largo y oscuro camino hacia la cruz y hacia el sepulcro, celebramos la buena noticia de que el sepulcro está vacío y Jesús ha resucitado. ¡Realmente ha resucitado! ¿Qué podría ser más emocionante y maravilloso que esto? Leamos nuestro pasaje de hoy:

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro de madrugada, cuando todavía estaba oscuro; y vio que la piedra había sido quitada del sepulcro. Echó a correr y fue a donde estaban Simón Pedro y el otro discípulo a quien Jesús amaba, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde lo han puesto. [Juan 20:1-2](#)

Hay un momento muy temprano en la mañana en que todo está oscuro, aunque el sol está empezando a iluminar el cielo. Los pájaros todavía no se han despertado del todo, así que lo único que se oye son los saltamontes y los grillos. Todavía hay sombras oscuras y es difícil distinguir los detalles y los colores de lo que se ve.

Cuando María Magdalena salió del sepulcro el viernes, éste estaba cerrado. El sábado, las autoridades lo sellaron. Pero ahora, cuando María Magdalena llega, el sepulcro está vacío. Tal vez no puede ver con claridad y no entiende lo que está sucediendo. Se dirige a los otros discípulos y les cuenta lo que ha visto. En lo que a ella respecta, alguien ha robado el cuerpo del sepulcro. Continúa:

“Entonces Pedro salió con el otro discípulo y se dirigieron al sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corrió más

que Pedro y llegó primero al sepulcro. Se inclinó para mirar y vio los lienzos puestos allí, pero no entró. Luego llegó Simón Pedro tras él y entró en el sepulcro. Vio los lienzos puestos allí, y el sudario que había estado sobre la cabeza de Jesús no estaba con los lienzos, sino doblado en un lugar aparte. Entró también el otro discípulo, que había llegado primero al sepulcro, y vio y creyó, porque aún no entendían la Escritura de que era necesario que Jesús resucitara de entre los muertos. Luego los discípulos regresaron a sus casas.” [Juan 20:3-10](#)

Cuando los discípulos llegan a la tumba, podemos suponer que ya es de día y pueden ver el interior. Pedro, aunque es el perdedor de la carrera a pie, es el primero en entrar en la tumba. El otro discípulo parece más reticente y se toma su tiempo para entrar. Pero cuando ve cómo están las vendas allí, cree. Él y Pedro todavía no comprenden del todo el significado de la tumba vacía, pero empiezan a ver las cosas con más claridad. Continuando con la historia:

“María estaba fuera del sepulcro llorando, y mientras lloraba se inclinó para mirar dentro del sepulcro, y vio a dos ángeles con vestiduras blancas, sentados donde había sido puesto el cuerpo de Jesús, uno a la cabecera y otro a los pies. Le dijeron: «Mujer, ¿por qué lloras?» Ella les respondió: «Se han llevado a mi Señor, y no sé dónde lo han puesto».” [Juan 20:11-13 NVI](#)

Observemos que María llora mientras está de pie fuera de la tumba. Su visión de lo que ha sucedido no es clara. Pero entonces ve a dos ángeles vestidos de blanco, sentados donde yacía Jesús, y le preguntan por qué llora. Como no entiende, no ve con

claridad en ese momento, necesita iluminación espiritual. Necesita que se le aclare la visión interior. Necesita ver lo que realmente está sucediendo:

“Dicho esto, se volvió y vio a Jesús que estaba allí, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dijo: «Mujer, ¿por qué lloras? ¿A quién buscas?»” [Juan 20:14-15a NVI](#)

Aunque María ve a Jesús en ese momento, no lo reconoce. Hay momentos en nuestras vidas en que Jesús se presenta y no lo reconocemos, porque no se presenta de la manera que esperamos. Lo que necesitamos es que se nos abran los ojos, que la Luz de Dios entre en nuestros corazones y mentes para que podamos ver verdaderamente. Necesitamos que el Sol de Justicia ([Malaquías 4:2](#)) salga en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo para que reconozcamos a nuestro Señor por quién es realmente. Juan continúa:

“Ella, pensando que era el jardinero, le dijo: «Señor, si tú lo has llevado, dime dónde lo has puesto, y yo lo llevaré». Jesús le respondió: «María». Ella se volvió y le dijo en arameo: «¡Rabboni!», que significa «Maestro».” [Juan 20:15b-16 NVI](#)

Jesús abre en ese momento los ojos, la mente y el corazón de María para que lo vea y lo reconozca. Quizás Jesús no se le revela simplemente para que deje de llorar y se emocione al saber que está vivo de nuevo. Le revela la buena noticia de su resurrección, y ahora María puede dar testimonio y compartirla con los demás.

“Jesús le respondió: «No me toques, porque todavía no he subido a mi Padre; ve a mis hermanos y diles: “Subo a mi Padre y a

vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios". María Magdalena fue y les dijo a sus discípulos: "He visto al Señor", y que él le había dicho estas cosas." [Juan 20:17-18 NVI](#)

Jesús nos ilumina y nos lleva a comprender que él es nuestro Señor resucitado, que ha ascendido a su Padre y ahora lleva nuestra humanidad en comunión cara a cara con su Padre en el Espíritu. Observemos sus palabras de inclusión: "a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios". ¡La humanidad ahora está incluida en la propia relación de Jesús con su Padre en el Espíritu! ¡Y Jesús quiere que todos lo sepan! ¡El sol ha salido, un nuevo día está amaneciendo y es hora de que todos despierten a la vida del reino que es suya en y a través de Jesucristo, nuestro Señor resucitado!

María regresa emocionada con los discípulos para anunciarles que ha visto al Señor y darles el mensaje que Jesús le confió, dando testimonio de ella. Es significativo que Jesús se haya revelado a ella. ¿Por qué no se había revelado a Pedro y al otro discípulo que había corrido al sepulcro? ¿Cuál era su propósito al darle a María Magdalena el testimonio que debía dar a los discípulos?

En la cultura de aquellos días, el testimonio de una mujer no significaba nada y no se le daba el respeto que merecía cuando daba testimonio de algo. Pero en el reino que Jesús inauguró, el papel de la mujer era de dignidad y respeto. Si el Señor enviaba a una mujer con un mensaje, debía ser escuchada. Este fue el amanecer de una nueva era, un nuevo mundo donde la manera de hacer las cosas del reino de Dios se aplica a las viejas prácticas culturales y religiosas. Ahora las cosas se ven a la luz de

nuestro Señor Jesucristo. ¿Qué impacto tiene su vida, muerte, resurrección y ascensión en nuestro mundo? ¿Cómo se ve este nuevo día que Jesús estableció en su propia persona, donde todas las cosas son hechas nuevas?

Al reunirnos este Domingo de Resurrección para celebrar la resurrección de nuestro Señor Jesucristo, recordamos que el sol está saliendo en un nuevo día. Vivimos en “el sí, pero todavía no” del reino celestial de Dios y tenemos la tarea de contarles a todos las buenas noticias de todo lo que Jesús ha hecho, está haciendo y hará como nuestro Señor y Salvador resucitado. En este tiempo-entre-tiempos, la luz de Dios está brillando en Jesús, y el Espíritu está trabajando activamente en este mundo para despertar a todos a la fe en Cristo. Y estamos llamados a participar en la misión y el ministerio de Dios en este mundo. ¿Cómo podría Jesús querer que tú participes en compartir las buenas noticias con los demás?

A medida que avanzamos en esta temporada de Pascua y más allá, nos encontraremos con lugares donde la muerte busca reinar o donde la oscuridad parece haber echado raíces profundas. Pídele al Señor que te despierte al amanecer en esos lugares. Pídele que te permita ver la luz de su presencia misericordiosa y su poder obrando en esos lugares por medio de su Espíritu Santo. Y pídele que te muestre oportunidades para compartir sus buenas noticias con quienes necesitan escucharlas. Y cuando las veas, ora para tener valentía y valor para contar cómo el Cristo resucitado está haciendo nuevas todas las cosas. Y hazlo. ¡Jesucristo ha resucitado! ¡Sí ha resucitado!

Preguntas para discusión en grupos pequeños

- ¿Hubo alguna situación en la que el Señor te abrió los ojos para que lo viera de una manera muy diferente a como lo había visto antes? ¿Cómo afectó eso su relación con él?
- ¿Cuál es el propósito de Jesús al ayudarnos a conocerlo a él y a su Padre? ¿Cómo te ha despertado la luz de Cristo en medio de lugares oscuros, al ver al Espíritu obrar allí trayendo sanidad, restauración y renovación?
- ¿Qué oportunidades hay para compartir la buena noticia de Jesús en tu comunidad? ¿Cómo participarás activamente, por medio del Espíritu, con Jesús en la difusión de su buena noticia en esos lugares?

INICIO

Sermón del 27 de abril de 2025 —

Segundo Domingo de Pascua

INICIO

Video> [Los grandes disruptores](#)

Bienvenidos al episodio de esta semana, una repetición especial de nuestro archivo Hablando de vida. Esperamos que su mensaje atemporal sea tan significativo hoy como lo fue cuando se compartió por primera vez.

[Salmo 118:14-29](#) o [Salmo 150:1-6](#) • [Hechos 5:27-32](#) • [Apocalipsis 1:4-8](#) • [Juan 20:19-31](#)

El tema de esta semana es **el testigo fiel**. Para nuestro llamado a adorar el Salmo, tenemos dos opciones. La primera opción en el Salmo 118, en testimonio de la salvación del Señor, nos llama a regocijarnos y alegrarnos en el día que el Señor ha hecho. La segunda opción es el Salmo 150, el capítulo final de los Salmos, que llama a todo lo que tiene aliento a alabar al Señor. Nuestra lectura de los Hechos relata el valiente desafío de Pedro y los apóstoles contra el concilio del Sanedrín, continuando enseñando en el nombre de Jesús por obediencia a Dios en lugar de al hombre. Nuestra lectura del Apocalipsis presenta a Jesús como el personaje central "quien es el testigo fiel, el primogénito de entre los muertos y el soberano de los reyes de la tierra". El texto del Evangelio en Juan relata la aparición de Jesús en la tarde de su resurrección y su dramático testimonio de su resurrección a Tomás una semana después.

[Cómo utilizar este recurso para el sermón. Pág 30](#)

Este es el primero de una serie de sermones de cinco semanas, desde la Pascua hasta el Domingo de la Ascensión. Nos centraremos en pasajes del libro de Apocalipsis. Hay material de referencia colocado en recuadros para ayudarlo a prepararse. Puede combinar los recuadros y compartirlos con miembros que quieran profundizar en el contexto en la Avenida de la Fe.

El que es, el que era y el que ha de venir

Apocalipsis 1:4-8 NVI

En esta temporada de Pascua, tenemos cinco domingos entre la celebración de la Pascua de la semana pasada y la conclusión de la temporada el Domingo de la Ascensión. La temporada de Pascua obviamente es un momento en el que nos enfocamos más en el Señor resucitado y reinante, Jesucristo. Esta Pascua no será diferente, excepto que pasaremos los cinco domingos explorando este tema de manera dramática. Visitaremos algunos pasajes seleccionados del Libro de Apocalipsis. Hoy, simplemente veremos cómo Juan, el autor de Apocalipsis, elige presentar la figura central del libro, Jesucristo. Pero antes de hacer eso, deberíamos sentar algunas bases sobre esta asombrosa pieza literaria. Es única en su tipo, por decir lo menos.

Debido a la naturaleza única del libro de Apocalipsis, también se ha convertido en uno de los libros más incomprensidos de la Biblia, lo que a menudo conduce a algunas enseñanzas bastante excéntricas que Juan nunca tuvo la intención de dar.

Intentaremos establecer algunos parámetros exegéticos generales para ayudarnos a evitar estos falsos comienzos y conclusiones equivocadas. [Los parámetros exegéticos se refieren a un conjunto de hechos y principios que establecen o limitan la forma en que se interpreta críticamente un texto para descubrir el

significado intencional.] Analizaremos cinco reglas generales que debemos tener en cuenta para empezar.

- 1.El Apocalipsis fue escrito como una carta de aliento para los cristianos que vivían bajo el dominio del imperio romano a finales del primer siglo, una época en la que la persecución severa de la iglesia estaba aumentando.

Es fundamental recordar que este libro tenía como objetivo animar a algunos cristianos específicos, congregados en siete iglesias específicas, en un tiempo y lugar específicos bajo algunas circunstancias muy difíciles. No fue escrito como un mensaje pesimista y de fatalidad para otras personas en algún otro momento. Sin embargo, sigue teniendo el mismo aliento para todos los cristianos, en todos los tiempos, que se encuentran viviendo en este presente siglo malo. La Iglesia siempre ha sido el objetivo principal del maligno. Odia a Jesucristo, quien selló su derrota, y dirige ese odio hacia la destrucción de la novia de Jesús, la Iglesia. Nuestras vidas diarias pueden no parecerse exactamente a las circunstancias de los primeros destinatarios de la carta de Juan; sin embargo, nosotros también necesitamos el aliento que ofrece este libro. Cuando parece que el mal está ganando contra el reino de Dios, si temes que el mundo se esté yendo al infierno en un cesto de basura, este libro tiene un maravilloso aliento para ti.

- 2.El Apocalipsis tiene su propio estilo literario que es necesario tener en cuenta para una comprensión adecuada.

Un recurso literario utilizado en el Apocalipsis es la escritura apocalíptica. Este tipo de literatura fue entendida por aquellos que escucharon por primera vez el mensaje de Juan. El estilo consistía en imágenes fantásticas de una bestia de múltiples cabezas y cuernos junto con símbolos místicos y números utilizados para ilustrar una batalla épica entre el bien y el mal que se desarrollaba a escala cósmica. Por extraño y ajeno que nos resulte hoy gran parte de este texto, no fue escrito con la intención de ocultar su significado. Juan sabía de qué estaba escribiendo y lo hizo de una manera que la audiencia a la que se dirigía lo pudiera entender. No necesitamos ninguna clave secreta adicional para desentrañar los misterios del Apocalipsis. Solo necesitamos entender cómo leer la escritura apocalíptica. Además, Juan también utiliza otros dos estilos literarios de escritura: el profético y la forma antigua de escritura de cartas. Por lo tanto, la carta, en diferentes momentos, comenzará a utilizar uno u otro de estos tres estilos de escritura. En resumen, podríamos decir que el Apocalipsis es una carta de profecía apocalíptica. Y será útil saber cuándo la carta ha pasado de un estilo a otro. Si lees un periódico, sabes que lo que estás leyendo debe leerse literalmente y sobre acontecimientos actuales. Sin embargo, una vez que llegas a la sección de historietas, si no sabes que el estilo ha cambiado, te irás con una visión muy extraña del mundo. Por lo tanto, debemos ser conscientes de los tres estilos de escritura que aparecen en Apocalipsis y leer en consecuencia. Y para empeorar las cosas, Juan no siempre se apegaba a todas las reglas que se aplican típicamente a cada estilo

literario. Afortunadamente, tenemos muchos buenos eruditos que pueden ayudarnos a resolver algunos de estos problemas. No tendremos que preocuparnos por eso en [Apocalipsis 1:4-8](#) .

3. Por extraño que pueda parecer el libro de Apocalipsis comparado con la mayoría de los otros libros de la Biblia, su mensaje principal es consistente.

Está incluido en el canon de las Escrituras porque lleva la misma proclamación de buenas noticias de que Jesucristo es Señor y Salvador, y sus seguidores están llamados a vivir en fe y paciencia mientras esperan la pronta venida del reino de gloria. Podemos confiar en que cuando llegamos al último libro de la Biblia, no estamos leyendo algo diferente, fuera de línea con todo lo que había antes. La Biblia es buenas noticias de principio a fin.

4. La razón por la que la Biblia es buena noticia de principio a fin es porque su personaje central es Jesucristo, el Alfa y la Omega.

Jesús sigue siendo el personaje central del Apocalipsis. En el libro del Apocalipsis, leeremos acerca de Jesús como el Señor inmortal y resucitado que triunfa sobre el mundo, la carne y el diablo.

5. Finalmente, el Apocalipsis tiene como tema central la salvación segura y completa de los santos.

Si podemos tener en cuenta estas cinco pautas al leer Apocalipsis, nos irá mucho mejor al escuchar el estímulo que la carta tiene para nosotros.

En los próximos cinco sermones no nos adentraremos demasiado en los símbolos apocalípticos más desafiantes y las imágenes cataclísmicas retratadas en gran parte del libro. Los pasajes del leccionario nos dan la oportunidad de familiarizarnos con el tema sin que se nos sobrepase. Sin embargo, te animo a que leas el libro completo, tal vez incluso más de una vez durante esta temporada de Pascua. Después de todo, Apocalipsis es el único libro de la Biblia que promete una bendición para quienes lo lean ([Apocalipsis 1:3](#)). Si lo haces, intenta tener en cuenta las cinco pautas que acabamos de analizar. Eso te permitirá sacar más provecho de estos sermones y, con suerte, estos sermones te permitirán sacar más provecho de tu lectura. De cualquier manera, nos espera un estímulo muy necesario durante nuestros tiempos difíciles. Comencemos nuestro viaje de Pascua a través del Apocalipsis.

[Apocalipsis 1:4](#) — Juan

Detengámonos en este punto. Una sola palabra más y debemos tomar nota del autor de este fantástico libro. Se presenta como “Juan”. Existe cierto debate sobre si se trata del mismo Juan que escribió el Evangelio de Juan y las epístolas de 1, 2 y 3 de Juan. No nos ocuparemos de ese debate, excepto para decir que la evidencia se inclina hacia el apóstol Juan, que escribió el Evangelio de Juan. La iglesia primitiva parecía inclinarse en esta dirección, así que nosotros también lo haremos.

Sin embargo, lo que debe notarse en este punto es que Juan ha sido exiliado a la isla de Patmos “por causa de la palabra de Dios y el testimonio de Jesús” ([Apocalipsis 1:9](#)). Juan mismo está sufriendo persecución por parte del imperio romano porque sigue y proclama a Jesús como Señor. Ese era un mensaje que estaba atrayendo cierta presión de aquellos que estaban en el poder y no les gustaba un mensaje que los exponía como que no eran dioses. Lo más probable es que Patmos estuviera siendo utilizada como una colonia penal para aquellos que no se alineaban con la narrativa del imperio. Se podría decir que este era el intento de Roma de censurar la libertad de expresión. Sin embargo, lo que pretendía silenciar el mensaje de Juan solo sirvió para darle un megáfono. Mientras estaba solo en esta isla rocosa, Juan miraría hacia el mar embravecido y escribiría un libro que continúa desafiando a los que detentan el poder, no solo a los de Roma y sus reyes títeres en todo el mundo, sino a todas las naciones de todos los tiempos.

En última instancia, la voz de Juan se amplifica para alcanzar y liberar a muchos de la propaganda engañosa del maligno y de aquellos que se han aprovechado de sus siniestros métodos. Eso por sí solo puede hacernos esperar grandes reveses en una situación por lo demás desalentadora, con pocas pruebas de que las cosas vayan a cambiar. Según los relatos en el mundo, el movimiento cristiano debería haber sido aplastado fácilmente, teniendo en cuenta que era un grupo pequeño y pacífico de marginados que afirmaban seguir a un mesías al que el Imperio ya había condenado a muerte. Además de eso, se enfrentaban a una de las mayores potencias mundiales que la historia haya

producido jamás; Roma estaba en su apogeo. La historia de David contra Goliath encuentra un eco.

Ahora podemos continuar:

[Apocalipsis 1:4](#) — A las siete iglesias de la provincia de Asia:

¡Un momento! Hagamos otra breve pausa. Nos presentaron al escritor y ahora nos presentan a los destinatarios. Apocalipsis es una carta escrita a algunos creyentes específicos, es decir, los que pertenecían a las siete iglesias de Éfeso, Esmirna, Pérgamo, Tiatira, Sardis, Filadelfia y Laodicea. Se trataba de iglesias reales en lugares reales y en un momento real de la historia. No deben entenderse como símbolos de algo más.

En este momento no estamos leyendo ningún escrito apocalíptico y cuando leemos los mensajes a cada una de estas iglesias, no estamos leyendo una descripción para usar como etiquetas para nuestra iglesia o para otras. Juan está escribiendo a sus colaboradores y socios “en las tribulaciones, en el reino y en la paciencia que tenemos en Jesús” ([Apocalipsis 1:9](#)). Por lo tanto, primero debemos entender que Juan está escribiendo directamente a los suyos durante un tiempo de sufrimiento que compartían. Está escribiendo para animarlos y prepararlos para la escalada de persecución que ve en el horizonte.

Juan ha sido inspirado a ver proféticamente en el martirio de Antipas, a quien llama “mi testigo fiel” ([Apocalipsis 2:13](#)), un presagio de tiempos más oscuros que vendrán para estas iglesias.

Sin embargo, esto no significa que la carta no sea para nosotros también. De hecho, las siete iglesias recibieron la carta completa, de modo que cada iglesia pudo leer lo que Juan escribió a todas las demás. Eso puede haber sido un poco embarazoso en algunos puntos, pero se suponía que era una carta circular que iba dirigida a todos. A eso hay que añadir el hecho de que Juan aprovecha al máximo el significado que tenían ciertos números para quienes conocían la historia de Israel. El número siete para la mente judía llegó a representar la idea de totalidad, completitud o plenitud. Al designar esta carta a las “siete” iglesias principales, Juan ha encontrado una manera de dirigirse a la Iglesia completa.

Así, cada mensaje dirigido a una iglesia específica es parte del mensaje completo dirigido a toda la Iglesia, incluido la tuya y la mía hoy. Cada mensaje dirigido a cada iglesia puede hablarnos en diferentes momentos de la vida de nuestra iglesia. Y en todo momento se repite un mensaje recurrente, a saber, el de seguir recurriendo al Señor con fidelidad. Incluso cuando fallamos en las muchas maneras en las cosas de las que habla a las siete iglesias, siempre estamos llamados a arrepentirnos y a recurrir al Señor, que es misericordioso para perdonar y restaurar.

Bien, ahora podemos escuchar lo que Juan quiere decir al dirigirse a la Iglesia “completa”.

“Gracia y paz a vosotros, de aquel que es y que era y que ha de venir, y de los siete Espíritus que están delante de su trono, y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra.

Al que nos amó, nos lavó de nuestros pecados con su sangre y nos hizo reyes y sacerdotes para servir a Dios, su Padre, a él sea la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.” [Apocalipsis 1:4-6 NVI](#)

Lo primero que vemos es la bendición de la “gracia y la paz” que viene del Dios trino. La gracia sólo puede venir a nosotros como un don de Dios. Él es Gracia y la fuente de toda gracia. La gracia entonces se entiende como todas las bendiciones de la bondad de Dios dadas a su pueblo. La “paz”, por otro lado, puede entenderse como un beneficio resultante de la gracia de Dios dada a nosotros. La bondad de Dios derramada sobre nosotros lleva a que la paz se desborde hacia los demás.

Nuestro mundo actual puede ser hostil, pero es un buen recordatorio de que es la gracia que Dios nos ha dado la que finalmente nos llevará a la paz. Por eso, podemos sentirnos alentados a responder recibiendo la gracia que Dios nos ha dado en Jesucristo. La paz verdadera y duradera no se logra mediante la fuerza o el poder directos, como imaginaba el imperio romano. Solo se logra al recibir con humildad la gracia que Dios nos da.

Juan también estructura esta sección de tal manera que indica que la gracia y la paz son la naturaleza de nuestro Dios trino. Juan nos dice que la gracia y la paz vienen a nosotros “de Aquel que es, que era y que ha de venir...” Esa es la referencia de Juan al Padre. Luego agrega, “y de los siete espíritus que están delante de su trono...” Ahí está ese número 7 de nuevo, que los eruditos creen que sirve como imagen para representar al Espíritu Santo. Este es el Espíritu “lleno” y “completo” que comparten el Padre y

el Hijo. Por último, Juan es directo al identificar al Hijo con el nombre de Jesucristo.

Después de designar a Jesucristo junto con el Padre y el Espíritu como la fuente de gracia y paz, Juan utilizará ahora tres frases para explicar un poco más quién es este Jesucristo. Estas tres frases sirven para conectarnos con la “revelación” que seguirá.

La primera frase es “el testigo fiel”. Recuerden, Juan ha sido exiliado a Patmos por ser un “testigo” de Jesús, y estas siete iglesias están siendo perseguidas por lo mismo. Pero Juan quiere que sepamos que es Jesús mismo quien es el “testigo fiel”. No estamos llamados a algo que el Hijo no esté ya haciendo. Nuestro testimonio de él es una participación de su testimonio al Padre. Y Jesús es fiel para completar su testimonio a cualquier costo, incluso la muerte. Es por eso que la palabra para “testigo” se traduce de *martyrus* de donde obtenemos nuestra palabra para mártir. Jesús dio fiel testimonio del amor y el carácter del Padre al morir en la cruz para salvar a su pueblo.

La segunda frase, “el primogénito de entre los muertos”, es una continuación importante de la primera frase. El testimonio fiel de Jesús que culmina en la cruz no es en vano. Termina con una resurrección victoriosa y una celebración de Pascua. Jesús es el “primogénito” de esta resurrección, lo que significa que aún hay más por nacer. Al participar en su testimonio, incluso con la persecución y el sufrimiento que traerá consigo, tenemos la garantía de participar también en su resurrección victoriosa, lo que conlleva toda la reivindicación y la gloria que Jesús comparte con nosotros.

La última frase que usa Juan es “el soberano de los reyes de la tierra”. Con esta frase, Juan nos recuerda quién está verdaderamente al mando, especialmente cuando todo indica que los poderes mundanos tendrán la última palabra. ¡No es así! Incluso aquellos que están usando sus tronos terrenales para desafiar a Dios todavía están bajo la soberanía de Dios. Este habría sido un recordatorio necesario para aquellos que vivían bajo la tiranía del gobierno romano durante la época en que se escribió el Apocalipsis. Parecía que durante ese tiempo Roma era imparable y verdaderamente la gobernante del mundo entero.

También podemos encontrarnos con momentos en los que el mal y aquellos que deshonoran la autoridad que se les ha dado con malas intenciones y acciones parecen tener el control total. Esto puede hacernos sentir impotentes y desesperanzados, pero Juan quiere que veamos más allá de lo temporal. Hay un poder y un gobierno más profundos que gobiernan el cosmos, la victoria de este Gobernante sobre el pecado y la muerte no puede ser frustrada.

Pero Juan no termina al explicarnos un poco más quién es Jesucristo como nuestra esperanza de vindicación y victoria. Si Jesús es el verdadero gobernante del mundo, podemos sentirnos tentados a creer que no es un gobernante muy bueno. ¿Por qué permitiría tanto sufrimiento como lo ha hecho? Tal vez Juan sabía que sus hermanos y hermanas en las siete iglesias tendrían ese conflicto interno. Por eso, Juan centra nuestra atención en el carácter de aquel que verdaderamente gobierna a los “reyes de la tierra”.

En primer lugar, Jesús es el que “nos ama y nos ha librado de nuestros pecados con su sangre”. Juan no sólo nos recuerda que Jesús nos ama, sino que nos muestra cómo es ese amor. Es un amor que no nos dejaría prisioneros del pecado. Si Jesús está verdaderamente con nosotros, también debe estar verdaderamente en contra de todo lo que está en contra de nosotros. Él no nos ama con un amor vacío que sólo dice: “Te amo” y se aleja mientras nos destruimos a nosotros mismos. Más bien, nos muestra el amor del Padre al dar su propia sangre para redimir la nuestra. Este es un amor en el que podemos confiar, incluso cuando no entendemos por qué permite todo lo que puede estar sucediendo en nuestro mundo roto. Podemos confiar en que él ve más allá y más profundamente en todas las cosas de lo que nosotros jamás podríamos ver. Podemos confiar en que él no permitirá nada que su amor redentor no pueda sanar y de lo que pueda sacar gloria.

Además, Juan nos hace saber que este Gobernante “ha hecho de nosotros un reino y sacerdotes para servir a su Dios y Padre”, quien tiene toda la gloria y el poder por siempre. La gloria y el poder de cualquier “gobernante” terrenal en esta era malvada pasarán. Sólo el Señor Dios tiene una gloria y un poder eternos que nunca se desvanecerán. A esto, Juan dice “amén”.

Observe que Juan nos dice dos cosas para las que estamos destinados a ser.

- Un reino. Esto significa que debemos ser aquellos que vivan de tal manera que sean un verdadero testigo del reino que Jesús ya ha establecido y que traerá a su

plenitud a su regreso. Somos embajadores de este reino y testigos de él.

- Un sacerdote. Esto significa que estamos hechos para adorar. Y la adoración en sí misma es el testimonio más directo que podemos dar. Cuando adoramos, proclamamos a los cuatro vientos que Jesús es el Señor y Salvador y no César, Herodes, Nerón y todos los demás gobernantes de tiempos pasados, presentes o futuros.

Esto es lo que tú y yo estamos llamados a ser como Iglesia: testigos y adoradores testigos. Así que, si alguna vez hay un momento para celebrar la Pascua, es ahora. Al hacerlo, te unes a los esfuerzos de Juan para proclamar al mundo que los días del gobernante tiránico están contados. Estamos llamados a participar en esa gloriosa revelación que será y que ya es la última palabra de toda la historia del mundo. Puede que tarde más de lo que nos gustaría, puede que nos cueste todo. Pero sabemos que al final hay victoria sobre el pecado y la muerte, una victoria que nunca cesará ni disminuirá. Continuaremos siendo un reino y un sacerdote al servicio de Dios para siempre.

Ahora que Juan nos ha recordado quién está a cargo y el carácter de aquel que nos ama, tiene una proclamación final que quiere hacer en este segundo domingo de Pascua.

“Miren, viene con las nubes”, y “todo ojo lo verá, incluso los que lo traspasaron”; y todos los pueblos de la tierra “harán lamentación por él”. ¡Así será! Amén”. [Apocalipsis 1:7 NVI](#)

Juan no se contiene. Aquí tenemos a un siervo del Señor que conoce la fidelidad del Señor. No se dejará intimidar por aquellos que tienen el poder de exiliarlo, encarcelarlo, censurarlo o matarlo. Él todavía grita desde la isla remota en el mar a través de la tinta de su pluma: “Miren, él viene con las nubes”.

Podríamos parafrasear a Juan gritando: “Aquel sobre quien ustedes querían que mantuviera en silencio, bueno, él viene con un poder que ustedes no pueden encerrar, manipular ni controlar. La Revelación está llegando, y entonces todos los ojos lo verán, incluso aquellos de ustedes que lo querían muerto. Ninguna de sus mentiras engañosas utilizadas para cegar al mundo a la verdad tendrá efecto alguno. Entonces su gobierno llegará a su fin y para aquellos de ustedes que prefieren su propio gobierno al de él, bueno, no les quedará nada más que hacer que llorar”. Amén.

Juan comenzó su carta con una proclamación bastante dramática. Ahora, tenemos un giro para concluir este primer sermón sobre el Apocalipsis para la Pascua. De la nada, después de que Juan pronuncia “amén”, Dios nos habla directamente con su propia proclamación.

«Yo soy el Alfa y la Omega, dice el Señor Dios, el que es y que era y que ha de venir, el Todopoderoso.» [Apocalipsis 1:8 NVI](#)

Esta palabra del Señor Dios nos alerta sobre otra clave para entender correctamente el Apocalipsis. El lenguaje humano no es suficiente para transmitir la gloria de Dios y sus gloriosos planes para nosotros. Dios mismo tendrá la última palabra. De la A a la Z, solo él debe trascender todas nuestras limitaciones para

conocerlo por quién es. No hay manera de comprender a alguien que “es, que era y que ha de venir”. El “Todopoderoso” está más allá de la expresión en nuestro lenguaje. Esta es una de las razones por las que el Apocalipsis emplea imágenes y símbolos tan fantásticos. Juan recibe “visiones” que debe tratar de relatarnos usando lenguaje humano. No hay una manera directa y literal de expresar algo que trasciende nuestra propia existencia.

Estamos llamados a pensar más allá de nuestras palabras, a expandir nuestra imaginación para obtener una pequeña visión de la gloria y la majestad de Aquel a quien estamos llamados a adorar. Estamos apenas al comienzo de este asombroso libro, pero al final llegaremos a ver con mayor plenitud que es Jesús mismo quien es una Revelación verdadera y duradera.

Al concluir nuestro culto de este segundo domingo de Pascua, salgamos con la valentía y la alegría de proclamar a través del culto y del testimonio la increíble buena noticia de que Jesús es el Señor. Este es un mundo que necesita urgentemente saber quién es él como su verdadero Rey. Este mundo le pertenece y él no tiene intención de perderlo ni de abdicar de su trono. Que también sirvamos como revelación del reino de Dios que pronto vendrá, un reino lleno de gracia y paz. Amén.

Preguntas para discusión en grupos pequeños

- ¿Te resultaron útiles las cinco pautas para entender el Apocalipsis? Si es así, ¿cómo?
- El sermón explicó que las siete iglesias del Apocalipsis son iglesias históricas reales y no representaciones simbólicas de algo más. ¿Por qué es importante esto? ¿Cómo podríamos interpretar el discurso dirigido a cada iglesia como un discurso para nosotros hoy?
- Según el sermón, ¿qué conexión se establece entre la gracia y la paz?
- ¿Cómo pueden las tres frases que Juan usó para describir a Jesucristo traernos ánimo cuando enfrentamos la persecución?
 1. “el testigo fiel...”
 2. “el primogénito de entre los muertos”
 3. “el soberano de los reyes de la tierra.”
- Juan declara que Jesús es el que “nos ama y nos ha librado de nuestros pecados con su sangre”. ¿Cómo se relaciona el amor de Dios con su acto de liberarnos del pecado? ¿Qué importancia tiene esto en nuestra vida como personas que afirmamos ser amadas por Dios?
- ¿Qué conexiones viste en el sermón entre la adoración y el testimonio? ¿Cómo se relaciona esto con el llamado a ser reino y sacerdote?

- ¿Cómo podría el mensaje de Juan en estos cinco versículos del Apocalipsis animarnos a dar testimonio de quién es Jesús y lo que ha hecho?



INICIO